



**Bautizados
y enviados**

MES
MISIONERO
EXTRAORDINARIO | Octubre
2019

MISIÓN AD GENTES NUESTRO DESAFÍO HOY

Nuestra Iglesia ha convocado a un tiempo extraordinario de oración, reflexión sobre la missio ad gentes. El V Congreso Americano Misionero nos recuerda que “sin la misión ad gentes, la propia dimensión de la Iglesia quedaría privada de su significado fundamental y de su ejemplo de acción”, y por eso, “es necesario evitar que (...) se vuelva una realidad diluida en la misión global de todo el pueblo de Dios, quedando, de ese modo, descuidada u olvidada” (RM 34).

I. MIRA LA REALIDAD DE LA MISIÓN HOY

Ya en 1990, San Juan Pablo II nos dijo: “La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (RM 1). Y en las conclusiones del V CAM nos dice al respecto: Siguiendo la orientación marcada por el Concilio Vaticano II, desde la *Gaudium et Spes*, con el decreto *Ad Gentes* y la Conferencia de Aparecida del CELAM, la Iglesia se muestra esencialmente misionera cuando se abre a los desafíos del mundo contemporáneo para buscar las respuestas adecuadas desde el Evangelio y la Palabra de Dios.

Entre estos retos nuestra Iglesia está preocupada especialmente por los siguientes grandes fenómenos de nuestro continente: “La crisis de la familia con todos sus problemas derivados, el desprecio y la violencia contra la vida y la dignidad humana, la vulneración de los derechos humanos, el dominio económico de unos pocos que genera desempleo y pobreza, el panorama de injusticia y de falta de solidaridad que deja tras de sí el ser humano en la época del secularismo, la necesidad de cuidar a la Hermana Madre Tierra, la preocupante situación de desigualdad y de violencia a que está sometida la mujer, las migraciones, las situación de la población indígena, los aspectos sombríos y vergonzosos de la misma Iglesia, golpeada sobre todo por los escándalos de la pederastia, el descenso de las vocaciones sacerdotales, la modernidad débil y relativista así como la negatividad y la inmoralidad inherentes a dicha modernidad” (Documento Conclusivo V CAM 5)

Somos conscientes “en nuestras Iglesias locales no se habla mucho de misión **Ad Gentes**, tal vez por miedo a desprenderse de sacerdotes y agentes pastorales para enviarlos a la misión. Tal vez porque se piensa que la misión está en nuestra comunidad que se ve disminuida... Como Iglesia tenemos una deuda histórica en el ámbito de la misión, por haber sido beneficiados por tantos misioneros y porque la verdadera misión se vive “desde nuestra pobreza”. El mundo de hoy necesita voces nuevas y creíbles que testimonien el encuentro con Cristo, por lo que es necesario redoblar los esfuerzos por la inculturación del evangelio, para que el mensaje de Jesús, siempre nuevo y actual llegue al mundo de hoy.

PARA REFLEXIONAR:

- ¿Qué experiencia de Misión ad gentes descubrimos en nuestra comunidad?
- ¿Conoces comunidades o personas que vivan la experiencia de la Misión Ad gentes?

II. OYE CON CORAZÓN DISPONIBLE

Hech 8, 26 – 40

El mandato misionero que la Iglesia recibió del Resucitado, a lo largo del tiempo asumió formas y modalidades siempre nuevas conforme los lugares, las situaciones y los períodos históricos. La tarea misionera continúa siendo la misma confiada por Jesús a los discípulos, en la montaña de Galilea (cf. Mt 28,16). El anuncio del Evangelio parece mucho más complejo hoy que en el pasado, porque la humanidad está viviendo una época de profundas transformaciones socioculturales que afectan de manera estructural la propia percepción de la realidad (cf. DGAE 2011, 25; EN 17; Concl. VCAM 14).

¿Qué es la Misión Ad Gentes? La Misión Ad Gentes es una vocación que tiene una específica referencia a la fundación de Iglesias nuevas. Tanto los laicos, como los religiosos, como los ministros ordenados pueden ser llamados a la misión “Ad Gentes”.

La misión de la Iglesia hoy se mueve en torno a tres compromisos: **animación pastoral** orientada a la conversión eclesial; **acción evangelizadora** dirigida al testimonio profético de los cristianos en la sociedad; **cooperación misionera**, enfocada a la participación de cada

local en la misión universal, ad gentes. Es de suma importancia comprender estas tres líneas de acción como íntimamente entrelazadas. Sin una adecuada animación pastoral tendremos una misión colonizadora, realizada por una Iglesia autosuficiente y autoreferencial (cf. EG 8. 95), convencida de ser suficientemente evangelizada, que se considera Maestra y no discípula, al mismo tiempo. Sin una acción evangelizadora significativa, probablemente tendremos una misión alienada, realizada por una Iglesia que sueña evangelizar al mundo viviendo “en un universalismo abstracto y globalizante”(EG 234), sin tener los pies en la tierra. En fin, sin una generosa cooperación misionera tendremos, como resultado, una misión cerrada, realizada por una Iglesia que piensa sólo en sí y en su medio, que no extiende sus horizontes, perdiendo así su identidad católica y su referencia al designio de Dios (cf. EN 62).

La cooperación misionera ad gentes no podrá ser desvinculada de un largo proceso de maduración y de personalización de nuestras comunidades locales. Se abre ad gentes una Iglesia que está consciente de su propia identidad y de los valores que puede entregar a los otros como contribución propia. Mientras una Iglesia no llega a esta experiencia personalizante de su propio ser y de los contenidos que puede transmitir, delega su compromiso ad gentes a la esfera de las cosas que se aceptan, pero no se viven. La misión es parte esencial de un camino discipular: no es una meta (cf. DA 278e).

Por este motivo, no podemos olvidarnos de ese compromiso: sin hacer humildemente memoria de él, nunca nuestras Iglesias llegarán a cumplirlo. Y si no cumplen esta evangelización para con los otros pueblos nunca serán verdaderamente Iglesias, pues la esencia del Evangelio es un anuncio de un Reino que no tiene confines.

Para Reflexionar

- ¿Qué comprendemos por Misión Ad gentes?
- ¿Cómo podemos asumir o llevar a la práctica desde nuestras comunidades?

III. MUEVETE A VIVIR LA MISIÓN AD GENTES

Este trabajo se lo puede hacer en el grupo, familia o parroquia

1. Anotar la acción misionera que se realiza en tu comunidad Parroquial.
2. Clasificar en tres columnas: Animación Pastoral, Acción Evangelizadora, Cooperación Misionera Ad Gentes, donde cada uno se ubique mejor. Miramos al conjunto. ¿Cómo es la relación entre las tres áreas de la misión? ¿En cuáles debemos centrar más nuestra atención?
3. Desde los desafíos y/o propuestas que este aporte hizo emerger en nuestro grupo. ¿Qué caminos vamos a seguir? Concretamente, ¿Cómo poner en práctica la misión Ad Gentes en el orden del día de nuestra Parroquia?

IV. CELEBRAMOS CON ESPERANZA Y FE

Ambientación: De ser posible en círculo, en torno a un mapamundi, con la Biblia, un cirio encendido y una vasija con agua que recuerda nuestro bautismo.

Motivación: Recordar los acuerdos a los que llegó el grupo sobre ¿Cómo poner en práctica la misión Ad Gentes ?

